

Miércoles 5 de Setiembre de 1888.

El centenario de Fray Luis de Granada.

Una de las cuestiones que hoy preocupan más á los pueblos y á las que se dedica atención más preferente en nuestras capitales de primer orden, es sin disputa la de honrar la memoria de sus hijos ilustres y conmemorar los acontecimientos notables de la respectiva historia.

Basta ver la prensa periódica para comprender hasta qué punto llega en España el movimiento iniciado en este sentido desde hace mucho tiempo, y cómo se estudia y aquilata la manera y forma de convertir los recuerdos históricos, más ó menos legítimos é importantes, en elementos de prosperidad y cultura de las poblaciones.

Un centenario, un aniversario cualquiera que traigan á la memoria hechos ó personajes de relativa importancia, no pasan inadvertidos actualmente, y según su indole, son el pretexto legítimo de que se valen las corporaciones oficiales para mejorar ó aumentar la riqueza y la cultura de nuestras ciudades. En la mayor parte de estas se trabaja á porfía en poner como de relieve su historia, y en hacer que se destaquen en toda su magnitud y grandeza hechos y hombres que, al honrar su recuerdo con fiestas, erección de monumentos, fundaciones etc., dan lugar á un movimiento regenerador en la industria y el comercio más ó menos grande, según la importancia del motivo y la organización de los medios puestos en juego, movimiento regenerador que paga con creces los esfuerzos realizados, como si el pasado que se honra, agradecido al recuerdo, devolviera gratitud por gratitud. Los que no tienen historia la inventan, los que la poseen procuran engrandecerla, y en todos se persigue la idea de hacer provechoso su abolengo.

Son pocas, muy pocas las poblaciones que, como Granada, han permanecido fuera de este movimiento de cultura y prosperidad.

Por esto creemos digno de aplauso el acuerdo tomado por el Ayuntamiento en la sesión última, de celebrar el centenario de la muerte de Fray Luis, el clásico insigne á quien se conoce en nuestra literatura patria por el *principio de la elocuencia sagrada*; si en efecto ha presidido á semejante acuerdo, como nosotros creemos, el ánimo de realizarlo por completo y en la forma proyectada sin desmayo de ningún género en el camino que hay que recorrer.

Oportuno el certámen para premiar la monografía de antecedentes sobre su vida y obras por el aspecto literario del personaje (casi el principal de su vida,) y muy en su lugar la inscripción conmemorativa, creemos que lo más importante es el monumento que se proyecta, con el cual se podrá embellecer algún sitio público, se aumentará la riqueza de la población, bastante pobre en el día en monumentos de esta clase, y se dará una prueba de cultura llevando á cabo un proyecto que podría servir de ensayo para emprender, en la primera ocasión, el que reclaman imperiosamente el decoro patrio y el buen nombre de la ciudad, para los Reyes Católicos.

¿Se hará el monumento?

La suscripción abierta en la Depositaria municipal lo dirá. Por lo pronto puede asegurarse que podría llevarse á término si el Ayuntamiento y la Diputación provincial, la Sociedad Económica y el claustro universitario, la Academia de Bellas Artes y la comisión de Monumentos, la Cámara de Comercio, el cabildo de la Catedral, las autoridades, las sociedades particulares y el vecindario entero, se proponen demostrar que en Granada no hay menos cultura ni menos patriotismo que en tantas poblaciones, donde acaban de erigirse ó están á punto de hacerse monumentos análogos, como el de Rivero en Valencia, de Freijó en Orense, del padre Mariana en Talavera, de Jovellanos en Gijón, de Iparraguirre en Villarreal de Guipúzcoa, y tantos otros debidos al esfuerzo y la constancia movidas por la iniciativa ilustrada de corporaciones y autoridades.